

## ECOS DE LA CELEBRACIÓN DEL 3 DE DICIEMBRE DE 2003

---

*Intervenciones de los Académicos Belisario Betancur y Jaime Sierra García*

### Celebración del centenario de fundación Academia Antioqueña de Historia

*Belisario Betancur*

Señor doctor Bravo Betancur, Presidente, señor doctor Luis Javier Villegas, Vicepresidente, señor Gobernador, doctores Restrepo, señores Recipiendarios de la orden del Centenario, señoras y señores Académicos, distinguidas personalidades invitadas, señoras, señores.

Hay lugares que imprimen carácter porque recogen referencias ilustres de la historia y suscitan evocaciones de grandeza o porque en esos lugares se realizaron hazañas proceras o porque sucumbieron en ellos glorias inolvidables que se esforzaban en homenaje y combate por estancias superiores por ejemplo por la categoría inmanente de la patria, por eso esta tarde en este lugar remozado se respiran aires escuetos de gloria y eminencia un ambiente de alturas innumerables como si inciensos góticos ascendieran instante por instante por las escalinatas de la plenitud no es para menos, las paredes, los anaqueles, los retratos, las bibliotecas que ensorden esta noble casa son evocación unánime de glorias anteriores, de glorias presentes, de glorias venideras. En efecto, cien años de grandeza discurren por la sede de la docta Academia Antioqueña de Historia, desfi-

la por sus salas las sombras tutelares de los fundadores. Se oyen sus pisadas, sus voces elocuentes, Manuel Uribe Ángel, Estanislao Gómez Barrientos, José María Mesa Jaramillo, Fernando Vélez, Alejandro Barrientos, Tulio Ospina Vásquez, Álvaro Restrepo Eusse, Ramón Correa, todos ellos eco de la primera reunión de la Academia en la casa de la esquina de la calle Palacé con la calle Calibío o calle del Codo residencia del doctor Uribe Ángel aquel 2 de diciembre de 1903; diríase que se les oye el pensamiento, se les oye el discurrir a la pesadumbre por la pérdida de Panamá, a esa melancolía que nos dejaron aquellos acontecimientos, se contraponían la exultación del alumbramiento académico destinado a recoger las cosechas de anteriores generaciones y de futuros sembradíos.

Tras las anteriores evocaciones, permítanme saludar con admiración, con gratitud y con respeto, a los distinguidos miembros de la Academia Antioqueña de Historia de rigurosa consagración al estudio de nuestras raíces; corre parejas con la coherencia y fidelidad de su acción y fructíferos años de existencia; es grande honor el verme señalado como recipiendario de la orden del Centenario de nuestra Academia, no obstante les exijo sus Merecimientos y es más grande aun el honor de recibirla en este agosto Auditorio que lleva el nombre del benemérito fundador el doctor Manuel Uribe Ángel y más grande todavía recibirla en compañía de tan esclarecidos recipiendarios, ellos sí con títulos a todos los cuales extendiendo mis cordiales felicitaciones. Veo en el programa que el Profesor Jaime Sierra García expresará a la excelentísima Academia de su sobrio y elocuente lenguaje tradicional, los agradecimientos de todos los galardonados, agrego yo mi expresión de inmarchitable gratitud con mi solicitud de anuencia para evocar a uno de los grandes del pensamiento y de la acción honor de nuestra gente, de nuestra tierra y de nuestra Academia.

De origen humilde su obra monumental los *Sueños de Luciano Pulgar* tiene la escueta y hermosa dedicatoria que escribiera don Marco Fidel Suárez a la memoria de Rosalía Suárez ofrenda filial de su vida. De sus actividades como filólogo, como político y como ser humano, se ha hablado en términos de elogio pero también de vituperio; las vanas glorias de la política, vanas glorias son, no así las glorias de la honestidad, del bien obrar, las del bien pensar, las cuales son más significativas y más duraderas; las glorias del presidente Paría, así llamaron sus compatriotas a quien diera esa sí gloria el Señor Suárez y a quienes diera ese sí honor don Mar-

co Fidel Suárez. Hablaré ante ustedes sólo de los *Sueños de Luciano Pulgar*, su máxima creación pero fundamentalmente de su génesis y de su metodología, es decir de una vez advierto que me iré por las ramas el pensador creativo, el filósofo profundo, el investigador en las fuentes y comportamientos de la lengua española y por qué no decirlo, el zaherido con acusaciones indescriptibles que quiso recoger sus vivencias científicas, políticas, familiares, personales, hacer de ellas el componente de unas memorias o antimemorias para decirlo con el título que usara Andre Malraux para las suyas. Una obra en diálogo por cuyas páginas discurrieron los personajes de la acción y del conocimiento arropados bajo seudónimos tanto como los de los agravios pero todos ellos con perfiles tan coloreados, que las identificaciones fueran de fácil señalamiento y tiene esta obra fundamental de la literatura colombiana plenitud de vivencias como de ellas dijera el filólogo ya desaparecido Fernando Antonio Martínez, las vivencias del estadista y las del escritor, las del internacionalista que fuera don Marco, lo mismo que la del luchador que él también fuera. Al lado de una reminiscencia política surgen las reflexiones, indagaciones y postulaciones del lingüista y es fácil encontrar evocaciones filosóficas seguidas de análisis profundos sobre temas intrascendentes como pudo don Marco que era como se le conocía, como pudo don Marco escribir una concepción monumental de 172 sueños en 12 gruesos volúmenes, 7 de los cuales él personalmente llevó a la imprenta, corrigió y editó.

El Señor Suárez, como también se le conocía entonces y se le recuerda hoy, había nacido como sabemos muy cerca de aquí, en Hato Viejo ahora Bello, el 23 de abril 1855 y moriría en Bogotá el 3 de abril de 1927. Su nieta, la historiadora Teresa Morales de Gómez aquí presente, nuestra admirada Teresa Morales de Gómez, en *Historia de un Despojo*, libro que acaba de publicar en Bogotá y que lo recomiendo amplísimamente sobre el despojo de Panamá, dejó tras esta síntesis sobre don Marco, elegido en el año 18 para la presidencia de Colombia, dejó el Gobierno el 11 noviembre de 1921 agobiado por acusaciones de toda índole. Canciller de la República en numerosas ocasiones, en 1892 celebra el Tratado de Amistad Comercio y Navegación con Alemania, de Extradición con España y de Extranjería y Comercio con Francia, además del Tratado Adicional del Concordato con la Santa Sede. Nombrado Canciller durante la guerra del 14, logró mantener la neutralidad de Colombia frente a las presiones de

los aliados, fue redactor del Tratado del 6 de abril de 1914 Urrutia-Thompson en unión de distinguidos colombianos, sobre el cual versa fundamentalmente la obra del despojo, de nuestra admirada historiadora la doctora Teresa Morales. El historiador J.J. Torres dice en el prólogo de la hermosa edición de los *Sueños* hecha por el Instituto Caro y Cuervo, que cuando don Marco se retiró del mando el varón fornido que había sido pulcro en el vestir, de mirada vivaz, de paso firme aunque algo tímido y retraído, había comenzado a ojos vistos su decadencia física acelerada por traidora enfermedad y avivada por desengaños, pobreza y sinsabores que lo habían envejecido; daba pesar verlo, ¡agrega!, daba pesar verlo después aniquilada la tez, su estampa transformada rápidamente en un anciano escuálido de andar lento y trabajoso, desaliñado, de barba irsuta, de mirada atemorizada que buscaba sus lados imaginarios asaltantes, pues para colmo de males dio en la manía de sentir tras de él los pasos desvíos asalariados por las Euménide, las carreras persecutorias de Becerrillo; por fin, el domingo 3 de abril del 27 cambió la pluma por el crucifijo, las espinas por la palma de la paz y entró a la inmortalidad plácidamente adormecido en el seno de Dios.

En contrario de lo que ha dicho muchas veces la hipérbole cariñosa frente a las pesadumbres innumerables de don Marco, él no hizo estudios profundos de latín, el no fue inicialmente un latinista ni tampoco un helenista, lo demuestra el doctor Emilio Robledo en el prólogo que hiciera para el segundo tomo de la edición que la institución Caro y Cuervo hiciera de las obras completas de Suárez, pero veamos cómo se formó el latinista, cómo se hizo el helenista que no fuera en el Seminario Conciliar de Medellín en 1869; el señor Suárez se matriculó en el Seminario Conciliar recién fundado, en donde estudió hasta 1876; tenía 14 años cuando entró y 21 cuando salió. La reseña que el doctor Emilio Robledo hace de los estudios de griego y latín de don Marco es completa y abrumadora con revelaciones sobre las propias calificaciones y sobre la calidad de los profesores que no eran de alta alcurnia; en primer lugar, los profesores de griego y latín en el seminario eran estudiantes, no eran maestros en latinismo y helenismo, lo que demuestra la poca atención que el seminario ponía entonces a las humanidades, el propio señor Suárez en varios documentos lo reconoce. Fue al llegar a Bogotá al colegio del Espíritu Santo como colaborador de Cuervo y de Caro, que el señor Suárez entró de lleno

en el estudio de las humanidades clásicas; se dolía en algunas ocasiones de que los estudios iniciales hubieran sido precarios en el seminario, en el *Sueño del obrero* por cierto, Justino dice que Suárez sabía tanto de griego como de magia y lo confirma el propio Luciano Pulgar más adelante en otro sueño, pues bien aquellas amistades y las de Sergio Arboleda y Carlos Martínez Silva hechas en el colegio, enrumbaron al joven Suárez definitivamente por los estudios profundos de la lengua castellana del latín y del griego.

*Los sueños* son el resultado de evidencias, de experiencias, de acumulaciones, largos desvelos, prolongadas lecturas, evocaciones y confrontaciones. Cómo pudo aquel ya agobiado pensador a los 68 años de edad que fue cuando comenzó a escribir *Los sueños*?, Cómo pudo hacer un todo coherente y combatiente porque los sueños son combatientes? Cómo pudo hacer un todo denso, riguroso, polémico y profundo con evocaciones airadas y airosas en defensa propia y de sus colaboradores?

El historiador y crítico Nicolás Bayona Posada hizo al señor Suárez esa misma pregunta quien le respondió (en reportaje sólo publicado el 5 de mayo de 1928, un año después de su muerte, en la revista bogotana *Mundo al Día* del esta manera:

Verá usted —responde el señor Suárez— en medio del insomnio me pongo a recordar, a pensar, a dar vueltas a una idea. Esa idea se convierte luego en la parte esencial de un sueño. Alrededor de ella agrupo después, por medio de los hilos del diálogo, una serie de ideas secundarias que, en ocasiones, sin embargo, ahogan casi a la principal. Gran parte del escrito brota solo porque me lo dictan el corazón, el cerebro y la fantasía, pero muchas disquisiciones gramaticales muchos recuerdos históricos, muchas apreciaciones de importancia, exigen que confronte citas, que precise recuerdos, que refresque ideas. Por eso, precisamente, mi cuaderno de apuntes, ojo mi cuaderno de apuntes.

—Y la factura propiamente dicha, Señor Suárez, repregunta el Profesor Bayona?

Y el señor Suárez contesta: —algo muy extraño, ciertamente. Nunca me he sentado a escribir sin que tenga antes la misma puntuación del escrito grabada en la memoria. Cuando se me ocurre la idea, comienzo a darle forma rumiando palabras en mi interior hasta que doy con las frases apropiadas, con el giro conveniente. Luego me siento a escribir. Pero necesito

para poder escribir, hacerlo siempre ioigan! hacerlo siempre de mi propia letra, de otra manera las ideas se me confunden, la memoria me flaquea.

Devolvamos la memoria y pensemos en lo que se le avecinaba al docto autor: la perspectiva de volúmenes, en los que resolvería de su puño y letra –una letra hermosa pero ya vacilante–, los agravios anteriores, los problemas filológicos, los hilos que tejían su doctrina del réspice polum para enderezar y fortalecer las relaciones con los Estados Unidos en un testimonio de realismo aristotélico. En numerosos, difíciles temas lingüísticos, discreparía de sus maestros Caro y Cuervo. Y en no pocos casos enunciaría respuestas y tesis propias, en desafío con la ortodoxia tradicional, porque el lenguaje popular tiene vaivenes, y hay que corresponder a esos vaivenes, como afirmaba Suárez en el II tomo de los Sueños, de la edición de Editorial Voluntad.

Como prólogo al tomo III de *Los Sueños*, se incluye, de su viejo adversario político el escritor Luis Eduardo Nieto Caballero, el discurso que pronunciara en el Cementerio Central de Bogotá el 3 de abril 1927 ante los restos morales de Suárez: Dijo Nieto Caballero:

Nunca salió de Colombia decía Nieto Caballero. Pero hizo viajes frecuentes a los astros. El que ahora emprende, es ya definitivo. La carne triste que la tierra se traga va a servirle para misteriosas y tétricas combinaciones. Pero el espíritu libre que animó la materia al salir de la cárcel debió gritar: ihosanna! El señor Suárez tenía una vieja cita, la cita con los amados de su corazón, que tan delicadamente recordaba en sus Sueños y se ha ido a cumplirla. En él, como en Anatole France, la exclamación postrera ha debido ser: ¡Madre! Nada tan emocionante ni tan bello, tan orgulloso ni tan digno como el culto que el señor Suárez supo rendirle en la vida y en la ausencia, a esa mártir que lo llevó en su seno y que al arrullarlo en la choza que recuerda la cabaña de Lincoln, arrullaba medio siglo de historia futura de Colombia. El señor Suárez en sus deliquios había escuchado la música de las esferas y que en contemplaciones inefables había acariciado con los ojos el rostro de la ausente, hoy está de fiesta. ¡Séanos, esa consideración un lenitivo y pueda él desde el lugar donde se encuentra su espíritu, contemplar, como compensación de inmerecidas amarguras, el dolor de su pueblo!

Muchas gracias.

(Nota: este texto es transcripción de la grabación efectuada ese día durante el evento).

Como contribución a nuestra biblioteca quiero poner en manos de nuestro director, este volumen del *Amanecer a la decadencia*, del Historiador Jack Marsunco.

*Jaime Sierra García*

El gran personaje de la tarde de hoy es la Academia Antioqueña de Historia porque está celebrando sus cien años de existencia y este cumpleaños está rodeado de grandes protagonistas de Antioquia y de Colombia; a lo largo de este siglo, ellos han sido fieles seguidores de los principios que sirvieron de inspiración a su fundador don Manuel Uribe Ángel, quien desde lo alto estará regocijado porque se ha dado cumplimiento y seguido los lineamientos señalados en el acta de fundación. Es el doctor Uribe Ángel el pionero de la ciencia médica en la segunda mitad del siglo XIX, motor cívico cultural del progreso y desarrollo de la época en que le tocó vivir, Manuel Uribe Ángel asumió el compromiso, con un grupo de amigos profesionales, hombres de vida pública con poder para tomar decisiones que movían las finanzas y el comercio exterior, con ellos se organizó una Institución perdurable para orientar los nuevos destinos del desarrollo y el progreso de la nación.

La obra fue tan grande desde su fundación, que pronto el Estado por sus normas la llevó al campo oficial; había en esta identidad una gran tarea para cumplir, la de hacer una nueva historia, contarla, analizarla, enseñarla e ir trabajando día a día para forjar una nueva nación. Fueron los paisanos de Manuel Uribe Ángel sus amigos contertulios hombres de importancia en este momento histórico, quienes tomaron la decisión de dar a luz una entidad que buscara la unidad, la paz y el progreso de este país trágicamente sufrido por tanta violencia como siempre la hemos tenido; los quebrantos de salud Don Manuel Uribe Ángel no le permitieron saborear los proyectos iniciales y la conformación de esta gran institución, ya en el atardecer de su vida rodeado de la fortaleza espiritual de los suyos, de los seguidores, herido gravemente con un sentimiento patrio

por la separación de Panamá, entregó sus restos ocurrido el 16 de junio de 1904.

La semilla germinó lentamente en medio de muchas vicisitudes como era de esperarse, pero fue tan fuerte la razón de su fundación que hoy a los cien años luce renovada con un gran inventario de realizaciones constituidas en el plano cultural cuya presencia se evidencia en el panorama académico y su influencia llega a todos los pueblos de Antioquia como también a todas las instituciones y rincones del país; con orgullo damos hoy una respuesta positiva a sus inspiradores, a los fundadores y pioneros, a los que colocaron los primeros pilares e hicieron posible su existencia y a quienes la han sostenido y multiplicado a lo largo de su existencia que hoy cumple cien años.

Tenemos entre los galardonados de hoy una gama de profesionales representantes de varias disciplinas intelectuales, todos son trabajadores de la cultura, están haciendo patria con su inteligencia, con su trabajo y con sus múltiples aspiraciones personales de crear, de emprender, de hacer más, de dar más.

Tenemos grandes reservas espirituales, somos donantes permanentes y con vocación generosa, estos brillantes exponentes de la historia que hoy representan con su vida, son fieles continuadores de los ideales que alimentaron sus progenitores; por nuestras venas corre la misma sangre, allí están nuestros ancestros, llevamos sus huellas, los mismos genes de los soldados de la tierra que murieron en los campos de batalla, de los que descuajan selvas y abrieron caminos para colonizar y crear pueblos, construir capillas y escuelas, de hombres de estado y dirigentes, somos representantes de los valores, pobres algunos, ricos de espíritu todos de un estilo, de una estirpe de unas grandes tradiciones, somos los que hacemos del desierto un jardín, somos hombres de la patria y no podemos ser menos, por eso nos sentimos orgullosos y agradecidos de la presea que nos han colocado en nuestros pechos, es un alto honor que nos enriquece y que ofrendamos a quienes se han marchado ya dejando sugerencias en los sillones Académicos, en los bancos de estudio de las universidades, en los puestos de trabajo, en los laboratorios, en fin.

En el hogar con la mujer la compañera inseparable del hombre en la vida, compartir de sus éxitos, de sus sufrimientos, de sus pasiones y amores de sus ideales y de gran proyección en todos sus descendientes.

Dice Cicerón que la historia es testigo de los tiempos, investiga, estudia los hechos pasados los recrea y busca en labores de continuidad que sustentan cambios con proyecciones hacia el futuro que requiere la patria, la historia es la luz de la verdad que como faro luminoso gira en forma constante para dar claridad al pensamiento, dispuesta a cortar el hilo conductor de los acontecimientos, es como una evocación de la memoria hecha presente para dinamizarla hacia el futuro y alcanzar metas de superación.

Tenemos entre los galardonados hoy una gama de doctos en sus vidas y ejecutorias, han sobrepasado las fronteras patrias, y difundido en estos años postulados filosóficos, una gran personalidad, porque son verdaderos aristócratas de la cultura y del seno intelectual de este país.

Hay Presidentes de la República que vivifican con sus realizaciones el solio de Bolívar como el actual Presidente don Álvaro Uribe Vélez y Don Belisario Betancur ex-presidente y actual líder cultural del país; ellos fueron los primeros en ser llamados a lucir la presea dorada símbolo de una historia de lucha centenaria por la grandeza de Colombia por la paz, su libertad y el ejercicio pleno de la democracia, loor a estos presidentes colombianos. Siguen luego gobernantes de Antioquia verdaderos dirigentes que vienen trabajando en forma incansable ponderada y eficaz como don Eugenio Prieto Soto, leal sucesor del muy querido gobernador titular don Guillermo Gaviria Correa vilmente sacrificado, pero siguen estando siempre en las huellas de los grandes gobernantes de la región antioqueña. Está presente, aunque no de cuerpo sino de espíritu, Luis Pérez Gutiérrez, Alcalde Metropolitano, hombre de grandes realizaciones en bien del pueblo y de la comunidad, de la cultura y del progreso. Este bello auditorio le recordará siempre en todo acto cultural con admiración y gratitud pues a todo llamado el señor Alcalde siempre nos dijo presente y debido a él estamos en este recinto. Tenemos entre los presidentes de la Academia el famoso polígrafo y sabio levita Jaime Serna Gómez, siete años presidente de la Institución que ha ejercido siempre el magisterio tanto como pastor de almas como historiador y oficia todos los días de la patria mérito sufi-

cientista para ser galardonado hoy. Nos encontramos con el científico social Gabriel Poveda Ramos quien en la cátedra, en sus libros, en la Academia y en la prensa, difunde con gran sapiencia sus lecciones como sabio conductor de la historia del país, que Dios nos lo conserve y nos lo proteja siempre. Tenemos aquí a don Diego Villegas quien en calidad de presidente ocupó la presidencia el periodo suficiente para demostrar su vocación de líder, su amor a la historia, espíritu creativo, hombre dinámico y generoso en todas las situaciones de esta Institución. Aparece el Misionero Javeriano Francisco Arango Montoya quien impulsó la política centralista y llevó hasta la meta influencia de la Academia y la promoción en los estudios históricos de nuestra patria. Surge el político que hace honor al foro Colombiano como dirigente parlamentario Hernán Villegas Ramírez, quien lucirá con orgullo este galardón como un reconocimiento de la Academia por sus servicios en bien de su estabilidad para cumplir fielmente los objetivos de esta corporación. Allí está el periodista don Julián Pérez Medina quien ha recibido múltiples reconocimientos por su labor permanente, devota y apasionada por la fe, la verdad y la historia; que Dios nos lo conserve. No podía faltar en este ágape de la cultura los representantes de la Misión Ciencia, Educación y Desarrollo, su director y sabio matemático don Carlos Eduardo Vásquez y la científica Ángela María Restrepo, conocida en el mundo de la investigación en quien encontraría don Manuel Uribe Ángel la mejor respuesta a su avidez científica por descubrir los misterios de la naturaleza.

Como Institución aparece para nosotros la Academia Colombiana de Historia, porque hace cien años autorizó y legitimó el funcionamiento de la Academia Antioqueña de Historia. La Orden del Centenario es un reconocimiento filial que se le hace en esta significativa efeméride a nuestra Institución madre. Brilla la académica doña Alicia Giraldo Gómez, quien con su largo desempeño como secretaria por más de 3 de lustros, ha vivido muy de cerca todas las vicisitudes de la institución, los días felices de éxito, de gloria, pero también muchas dificultades en las cuales ha sido de gran soporte su valioso concurso, de lo cual puedo dar fe como presidente que en otra hora fui de la Academia; recibe hoy la Orden del Centenario como un reconocimiento de sus ponderados servicios y bien calificados ya como Secretaria Emérita de la corporación.

El miembro activo de la Academia el brillante galeno Alfredo Naranjo Villegas quien brilla en su pecho el galardón del centenario de la Academia Antioqueña de Historia entidad que ha ennoblecido siempre con su ciencia, con su vocación histórica y su espíritu ejemplar en toda su vida.

No podía faltar en este acto académico el Ingeniero José María Bravo Betancur, quien como Presidente de la Academia siempre puso su voluntad al servicio de ella y que recibió de ella el 11 de agosto un homenaje especial a quien se ha señalado siempre como la segunda personalidad en la historia de la Institución; la primera etapa la cumplió don Manuel Uribe Ángel con la fundación, la segunda corresponde a José María Bravo Betancur quien ha hecho de la Academia un verdadero templo de la cultura.

Tan ponderado representante de la cultura, en generoso acto me ha designado para dar los agradecimientos por tan simbólico galardón que hoy llevaremos con orgullo y en él hacemos un homenaje a quienes nos precedieron en los sillones académicos, privilegiadas inteligencias que hoy siguen iluminando desde su tumba el porvenir de Colombia.

Muchas gracias a todos ustedes.

Nota: Por dificultades para publicar oportunamente estos textos, se hace en esta fecha.